

ensayo
essay

El Teatro de las Ideas:

The theater of ideas

Minor López Ortega

minorlopezo@gmail.com Estudiante de grado en la Escuela de Arquitectura de la UCR.

Recibido: 09. 2012
Revisado: 03.2013
Aceptado: 03.2013

ensayo

Resumen

¿Qué es la arquitectura? A través de este ensayo no se pretende dar respuesta a esta pregunta pero sí hacer conciencia de la importancia de reformularse dicho cuestionamiento a lo largo de la vida, no solo académica si no también profesional. Desde un intento de ver la arquitectura como un elemento más del producto social, se intenta resaltar la importancia del tema del método y el contenido en la arquitectura, así como sus implicaciones y el eco que puedan generar en la realidad nacional para Costa Rica. Se cuestiona el método de enseñanza de la profesión y la formación de criterio profesional. Para terminar, se habla acerca de la experiencia urbana y simbólica de la creación del Barrio Chino en San José y su significado en el imaginario urbano y la identidad nacional.

Palabras Clave: Método, Contenido, Signo, Símbolo, Imaginario, Barrio Chino

Abstract

¿What is architecture? This essay do not pretend to give an answer to this question, yet to do conscience about the importance of improve that question along the academic and professional life. Since an attempt to see the architecture like another element of the social product, this essay tries to make conscience about topics like the method and contend in architecture, so as his implications and the echo that may generate in the national reality for Costa Rica. It's also discuss the method of teaching the career and the creation of professional judgment. To finish, there's talk about the urban and symbolical experience of the creation of a China Town in San José and his meaning in the urban imaginary and the national identity.

Key words: Method, Contend, Sign, Symbol, Imaginary, China Town

El Teatro de las Ideas

Prefacio: El origen de la idea

Al entrar a las escuelas de arquitectura es normal que a los nuevos estudiantes se les pregunte: ¿qué es la arquitectura? Y es, de hecho, la pregunta que probablemente sigue definiendo el resto de sus vidas conforme avanzan en la carrera profesional. Definir la arquitectura se convierte, para el estudiante y el profesional, en una forma de definirse a sí mismo, en una forma de afrontar los retos de diseño, en una forma de entender su propia vida y su posición en el mundo. Las obras arquitectónicas, son una extensión del pensamiento del arquitecto en el mundo; la dialéctica entre proyecto y proyectista termina definiendo una obra siempre inacabada, y no me refiero con esto a un proyecto específico, si no a la continuidad en el proceso de pensamiento de un arquitecto a través del tiempo manifestado en sus creaciones, ya sean teóricas, constructivas o en cualquiera de los campos de diseño. Pero la constante, en medio de todo esto, es que el motor de pensamiento que impulsa las reformulaciones es la misma primera pregunta que probablemente le hicieran al profesional siendo solo un estudiante: ¿qué es la arquitectura?

Este pequeño ensayo, lo que intenta es reflexionar acerca de la manera en que la pregunta antes mencionada comienza a dar cabida a nuevas ideas y a la exploración del origen de las mismas, tómense estas como actores en medio de una trama de la que no siempre escogieron ser parte, y elija el lector si quiere agregarle matices de tragedia o de comedia. Probablemente ya se haya abarcado el tema de una manera algo más subjetiva e individual por parte de cada arquitecto, ya que como se mencionó anteriormente, la experiencia dialéctica que podría ser interpretada también como experiencia vivencial del profesional como individuo, hace que termine dejando su huella en el proceso mental y de formulación del diseño. Hay un viejo dicho que dice que “cada cabeza es un mundo”; me parece apropiado preguntarse entonces si es posible que, siendo la experiencia vivencial individual, cada arquitecto sea capaz de formular su propia teoría de la arquitectura, y me parece todavía más apropiado y necesario preguntarse qué sucede cuando esa teoría de la arquitectura individual se manifiesta, ya no solo en el mundo de las ideas, sino en el espacio, tanto físico como social, político y económico. Es inquietante incluso preguntarse lo que pasa cuando existen grupos políticos y sociales económicamente poderosos que respalden teorías arquitectónicas particulares como métodos

ensayo

de demostración de poder ¿Es esto provechoso o perjudicial para la arquitectura? Pero todavía más importante -aunque parece que a veces la gente lo olvida- ¿Es esto provechoso o perjudicial para el ser humano?

Este ensayo no intenta adentrarse en esas preguntas tanto como reflexionar acerca del origen último de las mismas. Tampoco pretende demostrar una verdad absoluta o dar validez a algún método de pensamiento. Simplemente pretende demostrar la importancia de comenzar a pensar tempranamente en la importancia de crear una teoría de la arquitectura humanizante, no solo en la manera en cómo se enseña la arquitectura en las escuelas -que ultimadamente no me parece que se enseñe tanto como intenta demostrarse ¿qué es arquitectura?- sino también en la importancia de adquirir la conciencia propia y la capacidad crítica del entorno profesional.

Por último, me gustaría contextualizar las ideas y dar un ejemplo del tema al hablar del nuevo “Barrio Chino” en San José y su importancia teórica como experiencia constructiva para Costa Rica.

Acto Primero: El método

Suele suceder que, al soltarse el estudiante de arquitectura a elaborar sus primeros diseños, no sabe

por dónde comenzar o cómo abordar los problemas. Se encuentra frente a los primeros gigantes, como por ejemplo la manera de conceptualizar el sitio, ver más allá de lo evidente en las relaciones humanas, las actividades, el programa que dará volumen al partido arquitectónico, las pautas de diseño que darán forma, usos, contenidos a la obra y la manera correcta de transmitir los conceptos. ¡A cuántos factores no se enfrenta el diseñador! incluso aquellos poco evidentes, como ya se mencionó. Lo que me parece más interesante de estas experiencias es la manera en que se abordan los nuevos procesos creativos de diseño. Son estas experiencias vivenciales las que dan forma a lo que quiere ser, o no, el profesional en el futuro. Muchos arquitectos han terminado resolviendo estas experiencias vivenciales como estrategias de diseño que terminan transformándose en método y luego en dogma de referencia para otros profesionales. Estos dogmas de diseño, también llamados estilos arquitectónicos, son los que terminan ayudando –o no- a legitimar ideas que van más allá de lo que ellos meramente representan, es decir, se convierten en signo y no en símbolos, pero de esto se hablará más adelante.

Por otro lado, visto desde el punto de vista de los historiadores, esos mismos estilos arquitectónicos ayudarían a clasificar periodos históricos, reforzando el pensamiento cartesiano de desfragmentación del

todo para entenderlo a partir de pequeñas partes. Así se podría entender un devenir histórico lineal a partir de pequeños cajones de pensamiento y vivencias contextuales de la época, de algunos individuos que dieron origen a dogmas estilísticos que definieron la vida y las experiencias de una gran mayoría.

Esto puede ser cuestionable desde el punto de vista de ¿Qué es lo que se quiere transmitir y que no en un diseño a partir de un estilo? Mies van der Rohe diría que “la arquitectura es el espíritu de una época”, frase que de por sí se convierte en un hecho contradictorio para un arquitecto modernista, al determinar la arquitectura a partir de un concepto temporal de época, pero que además engloba una serie de situaciones que comprometen al diseño con calidad humana en pos de una intención cambiante en función del tiempo. En cierta forma, Aldo Rossi tendría razón al decir que la mejor arquitectura es la del olvido.

Para acercarse un poco más a este problema, y visto desde el punto de vista de la arquitectura posmoderna, Robert Venturi citaría a Paul Rudolph cuando dijo:

No se puede pretender resolver todos los problemas. En verdad que ha sido una característica durante el siglo XX el que los arquitectos hayan sido altamente selectivos al determinar qué problemas quieren resolver. Mies, por ejemplo, hace hermosos edificios tan solo porque

ignora muchos aspectos del edificio. Si resolviera más problemas, sus edificios serían mucho menos potentes (Rudolph, 1977)

Así consecutivamente, se podrían mencionar otros autores y explicar sus conceptos, además de su importancia en el devenir histórico, pero esto para efectos de este ensayo solo procuraría demostrar lo que ya todos conocen con solo estudiar la historia de la arquitectura. El problema de fondo, a mi entender el problema real, es un problema de método en arquitectura. Pienso que los problemas anteriormente citados, podría llamárseles problemas de forma (sin referirme al recurso formal de las obras, sino más bien a la de las estructuras matrices de dichos movimientos) independientemente del programa que encierren (posiblemente genérico, volviendo a la idea de forma y contenido) o el movimiento en el que son catalogados, en los cuales el método prevalece sobre el mismo contenido que desean transmitir, debido a su apego a un dogma estilístico, una línea de pensamiento o una experiencia vivencial.

El hecho de diseñar de forma repetitiva conceptos abstraídos de un estilo arquitectónico, que implican la utilización de un método, indiferentemente de si el apego a dicho estilo se da por criterios de empatía del diseñador a determinado movimiento arquitectónico, o

ensayo

ya sea que el diseñador prefiera definirse a sí mismo a partir de sistemas de pensamiento híbrido, de la acumulación de capitales de información. En ambos casos, el diseñador se basa en recursos externos vivenciales para reinterpretar el espacio y dar una respuesta propia. El problema se encuentra en que, dentro de ese proceso de reinterpretación y diseño, se utilicen los mismos sistemas de pensamiento e interpretación de las variables de diseño. El método entonces, en este caso, se termina convirtiendo en un patrón de producción más que en una respuesta creativa. No existen dos diseños completamente iguales; incluso si el mismo diseñador planteara soluciones para el mismo problema de origen en etapas diferentes de su carrera profesional, probablemente los resultados serían diferentes. Con mucha menos razón podría pensar que existen, entonces, métodos iguales para resolver dos problemas diferentes.

La creación de métodos de diseño induce a la creación de dogmas de pensamiento, que posiblemente sean beneficiosas para demostrar programas arquitectónicos patrocinados por actores políticos y sociales, pero que, según mi entender, terminan convirtiendo estos dogmas en las anclas de pensamiento que impiden al diseñador avanzar

hacia la búsqueda de nuevas soluciones a nuevos problemas, en un mundo que se vuelve cada vez más complejo. Es así cómo se termina transformando la arquitectura en parte del juego del control social y cómo termina convirtiéndose la profesión en nada más que marioneta de titiritero. Ver más allá de esto, y plantear soluciones de diseño humanizante es la verdadera razón social del arquitecto. Podría verse la relación, entonces, del arquitecto como actor político y público, rediseñador de espacios sociales existentes y creador de nuevas soluciones de convivencia para el ser humano, en contraste con el profesional que se dedica solo a desarrollar métodos repetitivos de diseño (algo más parecido a un pensamiento industrial) lo cual termina convirtiendo a la arquitectura en un elemento artificial en el contexto que se desarrolla, y por artificial me refiero a una arquitectura insostenible con su medio, y su contexto, ya sea físico, social, económico, cultural, etc.

En síntesis, pienso que el problema del método no radica en la creación de un método claro que plantee el abordaje de un problema de diseño y su correcta solución. Aunque no parezca clara al principio, ayudaría a descubrir el proceso creativo y a encontrar soluciones inesperadas. El problema está en la adopción del método a partir de repetir estrategias de abordaje y soluciones en situaciones de diseño diferentes. Puede parecer un

planteamiento muy sencillo, pero parafraseando a Noam Chomsky en El conocimiento del lenguaje: la formulación inicial de un problema puede resultar en un profundo alcance en cuanto a sus implicaciones y, en última instancia, controvertida, a medida que se desarrolla.

En otras palabras, el arquitecto debe aprender a pensar. No solo a repetir conocimiento sino también a generarlo. El arquitecto debe ser culto.

A nivel macro, imagine por un momento el problema de la falta de vivienda digna para una población. En una sociedad industrial dicho problema sería solucionado probablemente en función de la relación vivienda-fuerza laboral, o al menos así sería planteado por un método de planificación modernista industrialista. Los patrocinadores de dicha solución serían acreedores a los cuales les genera mayores ganancias el mantener dichos núcleos de población obrera al margen del control político y social, pero para ello se necesita generar modelos de desarrollo social escalonado, en los cuales la promesa del trabajo y el desarrollo permitan a las poblaciones obreras mejores condiciones de vida. Puede sonar a un discurso algo rojo, pero dichas promesas mantienen a ese grupo de patrocinadores en el poder de tomar las decisiones en cuanto a política pública, tenencia de tierras, la imagen de desarrollo de las instituciones públicas que se quiere vender,

y en cuánta diferencia quiera lograrse de un estado gestor a uno neoliberal. Aunado a esto, el problema de la crisis energética, la contaminación, el desarrollo sostenible, la pérdida de las identidades culturales y de los sentidos de pertenencia en pos de modelos de desarrollo globalizadores, entre otros. ¿Qué posición puede tomar cada profesional en medio de un mundo tan complejo? La de convertirse en el profesional que repite el conocimiento aprendido y genera las mismas respuestas insostenibles, o, por otro lado, la de convertirse en el profesional que genera conocimiento y nuevas estrategias de diseño más sostenibles, aunque no tan rentables como las primeras para sus patrocinadores, pero que procuran un mejor hábitat para el ser humano. Cual sea la posición que se adopte, los resultados son muy diferentes, según la forma en que se enfrente el desarrollo del método.

Me parece importante destacar la importancia que tienen las escuelas acerca de la manera en que generan profesionales conscientes de la forma en que abordan el tema del método y sus implicaciones. No me parece mentir al decir que hay en nuestro país escuelas de arquitectura puro-formalistas, así como escuelas técnicas y otras más analíticas; pero parece incluso preocupante la forma en que se crea todo un negocio para la enseñanza de la arquitectura y la manera en la que, incluso ese

ensayo

mismo discurso del método industrial se repite en el sentido en que se forman las mentes de los estudiantes. No creo que ese sistema de enseñanza que se repite en la mayoría de las universidades sea capaz de generar arquitectos cultos que eleven el valor de la profesión y sean completamente conscientes de su razón social. Incluso en la Universidad de Costa Rica, donde los valores de una profesión como la nuestra deberían destacar aún más en el estudio de ámbitos sociales y aprendizajes teóricos, aplicables al ambiente nacional, me parece que terminan siendo muchos los estudiantes egresados sin nada más de conocimiento real o de un bagaje cultural y teórico mayor que el aprendido en los procesos de prueba y error de los talleres de diseño y algunos cursos de teoría e historia. Historia que en dado caso, incluso no se cuestiona, y se toma siempre por verdadera, debido a la falta de espacios para la investigación y la formulación de teoría de la arquitectura para nuestro país, tanto en el ámbito urbano y de planificación como en el de diseño, ya que en este último, es forzoso pensar que se logra dar bien siempre el salto en la escuela de las ideas teóricas a los procesos de diseño, generándose entonces –sin querer generalizar- diseños gobernados más por instinto que por intenciones racionales, ya que existe una deficiencia de formación crítica, favoreciendo las

arquitecturas académicas formalistas, alejadas muchas veces de la realidad del país y sus necesidades.

Del método en la arquitectura hay tanto que decir que no se podría abarcar solo con este ensayo. Sin embargo, la intención real del mismo es que se abran los espacios de discusión e investigación para que se logre desarrollar aún más el tema en nuestro país y se pueda pensar en respuestas para preguntas como ¿Qué es la arquitectura costarricense? ¿Cómo se puede construir una arquitectura costarricense en base a una idiosincrasia generada de tanta diversidad? ¿Qué quiere ser el país, y que contenido podemos proyectar de él?

Acto Segundo: El Contenido

Acerca del último tema tratado al hablar del método, me parece también importante hablar del contenido en la arquitectura, pero para introducir el tema me gustaría primero mencionar a Carl G. Jung, el cual da una explicación acerca del signo y el símbolo, al hablar del análisis de los sueños en su obra *El Hombre y Sus Símbolos* donde dice:

El signo es siempre menor que el concepto que representa, mientras que un símbolo siempre representa algo más que su significado evidente e inmediato. Además, los símbolos son productos

naturales y espontáneos... Nadie puede tomar un pensamiento más o menos racional, alcanzado como deducción lógica o con deliberada intención y luego darle forma "simbólica". Nada importa cuántos adornos fantásticos puedan ponerse en una idea de esta clase, pues continuará siendo un signo, ligado al pensamiento consciente que hay tras él, pero no un símbolo que insinúa algo no conocido aún. En los sueños, los símbolos se producen espontáneamente, porque los sueños ocurren pero no se inventan... (Jung, 1995)

Y he aquí la pregunta: ¿Qué pasa si cambiamos la palabra sueños por arquitectura? Me parecería especialmente importante la parte en que diría: "La arquitectura ocurre pero no se inventa". Y continuando sobre la línea de pensamiento de Jung, que propone una manera de abordar el análisis del campo onírico, dice:

Los dos puntos fundamentales al tratar de los sueños son: primero, el sueño ha de tratarse como un hecho acerca del cual no deben hacerse suposiciones previas, salvo que, en cierto modo, el sueño tiene sentido; y segundo, el sueño es una expresión específica del inconsciente. (Jung, 1995)

¿Podríamos hablar en nuestro caso que la arquitectura es el resultado del inconsciente de una sociedad con una idiosincrasia costarricense, o de ideas importadas del exterior? Si fuera así y sin intenciones de hacer

"suposiciones previas", ¿qué tan real o fantasiosamente artificial sería esa idiosincrasia? ¿Cuáles serían sus fundamentos y aquello que nos hace a nosotros aceptarla como válida? ¿Cuál es el sentido de la arquitectura costarricense? En otras palabras, nos remontamos sobre las definiciones que hacia Jung acerca de signo y símbolo para acercar a la arquitectura al campo del análisis de los sueños como método para descubrir una posible arquitectura costarricense sobre la cual muchos profesionales aún dudan de si se puede hablar o no de una teoría de la arquitectura para nuestro país. Cuántas cosas, por ejemplo, se podrían identificar en San José como arquitectura de signo y arquitectura simbólica, previendo que de alguna manera esto ayudara a un análisis de la ciudad y explicara -así como se interpretan los vicios inconscientemente ocultos mediante el análisis de los sueños- el aparente caos metropolitano.

Carl Jung fue en su juventud discípulo de Sigmund Freud, pero hay en su método de interpretación de sueños y análisis clínico una diferencia que me parece fundamental mencionar, donde según explica Jung en el libro antes mencionado, el método de Freud de interpretar asociaciones libres, entre otras cosas, no tendría el mismo alcance que el que el mismo Jung proponía, analizando las asociaciones específicas y su contexto a la hora de tratar el campo onírico de un paciente. Para Jung, el método de Freud de alguna

ensayo

manera resultaba “invasivo” y terminaba afectando el resultado del mensaje del sueño, mientras que en su método –el de Jung- el permanecer al margen del mensaje y la personalidad psíquica del soñante era fundamental para poder explorar el sueño en su totalidad, sin que la personalidad del analista terminara influyendo la interpretación del mensaje que contenía el sueño del paciente. Es decir, una visión objetiva para entender el problema de un mundo subjetivo y muchas veces emocional. He aquí un consejo que daba siempre Jung a sus alumnos: *“Aprendan cuanto puedan acerca del simbolismo; luego, olvídenlo todo cuando estén analizando un sueño.”* (Jung, 1995)

Cuando se hace la pregunta ¿Qué es arquitectura? Qué tanto se puede caer en el error de Freud, de imponer parte de su personalidad sobre la del paciente al hacer sus propias interpretaciones. Así, el arquitecto puede caer también en el juego de decir qué es y qué no es arquitectura, y sobre qué cosas y cuales no se puede hacer teoría de la arquitectura. De esta manera decide también sobre su forma de construir o “hacer arquitectura” y sobre la imagen de la ciudad que quiere construir, el contenido con el que quiere llenarla, aquellas experiencias vivenciales con las que al fin y al cabo moldeará la vida de las demás personas.

Jung nos puede servir de introducción para un

análisis más profundo del origen de dichas preguntas y sus implicaciones como componentes del diseño y la configuración de la ciudad, pero me parece que entender los balbuceos de una ciudad tan diversa entre signos y símbolos aún requiere del análisis de la razón de ese lenguaje conceptual que da origen a la estructura que sostiene dichos componentes y su contenido.

Según una amplia explicación de Rafael Moneo, acerca del trabajo de Peter Eisenman, este, en los inicios de su carrera profesional, tuvo la inquietud de explorar la arquitectura (según la tendencia modernista del momento) a partir de entenderla como un sistema funcionalista, pero, quiso ir más allá y entender el origen de la forma, haciendo una analogía entre el orden de la arquitectura y el orden sintáctico del lenguaje, el cual intentó traducir en sus primeros trabajos. Eisenman, posteriormente, se “cambio de bando”, y para finales de los setenta exploró nuevas ideas como posmodernista; pero, lo que me parece muy rescatable de sus primeros trabajos, entre otras cosas, es ese acercamiento que hizo entre el origen formalista de la arquitectura y el origen del lenguaje. Me parece que al estudiar dichas teorías de lenguaje, el alcance que el mismo Eisenman proyectó en la arquitectura para las mismas fue algo corto y sus conceptos podrían ser aplicados a mayor escala y desde otro punto de vista. Según Moneo, Noam Chomsky sería

el referente lingüista de Eisenman, el cual utilizó dichas teorías como generadoras de la forma; el problema era que dicha arquitectura carecía de un contenido que fuera más allá –valga la redundancia– de una teoría generadora de la forma.

Sin embargo, Moneo cita a Gandelsonas, que dice:

Eisenman ha introducido la idea importante de la gramática generacional o transformacional en la que el lenguaje es visto como actividad generadora, a diferencia de un entendimiento de la gramática como mera descripción de relaciones sintácticas. Desde este modo de comprender el lenguaje, la sintaxis adquiere un nuevo significado, donde la estructura sintáctica misma es entendida como generadora del lenguaje. Eisenman incorpora este concepto a la arquitectura porque le ayuda a establecer lo que él ve como un proceso de síntesis similar a la arquitectura, el proceso mediante el que se genera la forma arquitectónica. (Gandelsonas ,2004)

Ese “proceso de síntesis” según menciona Gandelsonas, es el que nos puede servir para transmitir el contenido de la arquitectura, que es, al fin y al cabo, lo que la vuelve sublime. Ahora bien, me parece que las observaciones de Eisenman acerca de una gramática generadora no deberían limitarse solo a forma, sino también a contenido, sin intención de formular un

método de diseño, dichas ideas lo que intentan más bien es encontrar la estrategia mediante la cual me parece se podrían generar ilimitadas cantidades de métodos de diseño al enfrentarse a diferentes problemas, tratando sus variables como si se tratara de componentes a analizar por esa sintaxis generadora –indiferentemente del sitio en el que se trabaje, no se trata de una idea de globalización, sino más bien, de encontrar el lenguaje propio del sitio, entender su lenguaje, descomponer su sintaxis, sin apego a un estilo arquitectónico establecido– que vendría a ser el proceso creativo en la arquitectura (concepto también trabajado por Eisenman, de la arquitectura como proceso) pero que no se limita a respuestas puro-formalistas. Es decir, la creación de una búsqueda de las estructuras de lenguaje, mediante la síntesis de las variables, las cuales el arquitecto asume, como signos y como símbolos, para traducirlas en el contenido que quiere transmitir mediante la arquitectura. Las variables mencionadas pueden entenderse como factores fenomenológicos, topológicos, geométricos y gestálticos –según el punto de vista de Atilio Marcolli– donde el arquitecto sigue teniendo la potestad de discernir qué enfatizar en su obra, bajo la directriz del lenguaje descubierto en el sitio y su gramática generativa.

Sería, entonces, un punto de vista contrario al

ensayo

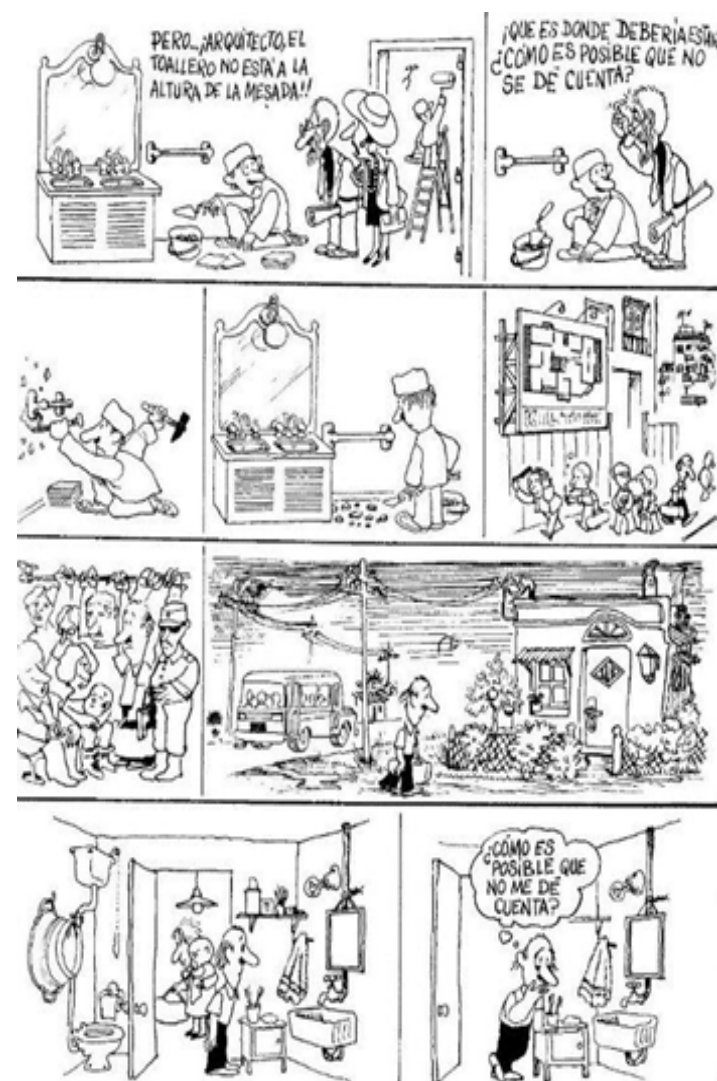
de Eisenman en sus primeros trabajos, donde la arquitectura trataba de mantenerse autónoma de su contexto. En este caso, se apuesta por encontrar las normas inmanentes del contexto, no solo para trabajar sobre ellas, si no para reinterpretarlas y crear contenido espacial. Así como la poesía agrupa nuevas combinaciones de palabras para transmitir ideas más sublimes y trascendentes a las palabras por si solas, así el contenido trasciende a la arquitectura y es lo que al fin y al cabo queda en las mentes de quienes la viven y la experimentan.

Como última reflexión de este tema, unas palabras de Álvaro Siza: "Comenzar (un diseño) con la obsesión de la originalidad corresponde a una actitud inculta y superficial". El mismo Moneo, a propósito de esta frase, también diría, acerca del trabajo de Siza que: *"La arquitectura contribuye a definir la realidad de la que es preciso partir... Siza trabaja -y él lo ha dicho muchísimas veces- reconociendo la realidad."* (Moneo ,2004)

El contenido, como resultado directo o indirecto, literal o reinterpretado de una realidad.

Acto Tercero: El Barrio Chino

Una realidad no es la realidad para todo el mundo. Sobre todo al hablar de temas sociales. El Barrio Chino



Caricatura tomada de la compilación "Cuanta Bondad" de Quino.

de la ciudad de San José es, en mi opinión, el ejemplo perfecto para hablar de cómo el método, el contenido y sus implicaciones antes mencionadas, pueden contribuir, o no, tanto a partir de realidades sociales, culturales, económicas y políticas a construir el espacio vivencial.

En primer lugar, vale la pena aclarar que el aporte de la cultura oriental para Costa Rica es innegable y lleva ya más de un siglo de presencia en el territorio nacional. A pesar de que no es mucho el trabajo de investigación acerca del desarrollo de dicha cultura en nuestro país, sí cuenta con investigadores como las historiadoras Hilda Chen-Apuy, Zaida Fonseca, o el Doctor en antropología Moisés León Azofeifa, entre otros. Por lo tanto, la opinión expresada en este ensayo acerca de la pertinencia o no de un Barrio Chino en la ciudad de San José, no está ni siquiera cerca de cuestionar el legado que las culturas orientales han ofrecido al país, sino más bien, de las implicaciones socio-espaciales, culturales, políticas y económicas que de alguna manera generaron este proyecto.

En el año 2007, bajo la administración Arias Sánchez, Costa Rica inició procesos de relaciones diplomáticas con la República Popular China. Dichas relaciones, trajeron una serie de hechos tales como la propuesta del Tratado de Libre Comercio con China, la donación de obras de

gran envergadura para el país, como el Estadio Nacional, la ruptura de relaciones diplomáticas con Taiwán, el cual ya nos había donado un puente importante, entre otras. Dichos proyectos, han hecho eco en la sociedad costarricense, una sociedad en la cual los proyectos monumentales no son cosa de todos los días, razón por la cual, probablemente, dicha sociedad se deja sorprender tan fácilmente.

La economía China es hoy por hoy una de las mayores del mundo. China es, por ejemplo, el más grande prestamista de dinero de los Estados Unidos, sus productos cuentan con presencia a nivel mundial como resultado de su economía industrializada. La mayor cantidad de habitantes en el mundo se concentran en China. No es de extrañar, que la administración liberacionista del país apostara por establecer relaciones políticas con su consecuente beneficio económico, dudosamente mutuo (al menos para China al equipararla con una economía como la nuestra). Muy probablemente los intereses chinos irían más enfocados al apoyo de causas políticas como las de Taiwán y el Tíbet. En resumidas cuentas, lo que quiero decir con todo esto es que es a partir de estos hechos que desde hace algunos años ha habido una mayor presencia cultural y económica china en el imaginario del país, producto de dichas relaciones políticas. Pero esto no quiere decir que

ensayo

en Costa Rica, la población china no haya tenido cabida desde hace más de 150 años según historiadoras como Chen-Apuy. La población china habría llegado al país para obras tales como la construcción del ferrocarril al Atlántico y, desde entonces, nunca se habrían ido, pasando a formar parte de la sociedad costarricense, sociedad que dicho sea de paso y como expondría la antropóloga María del Carmen Araya en su libro San José, de "París en miniatura" al malestar en la ciudad, se basaría en los modelos de desarrollo europeos traídos por la burguesía para crear un país moderno. Por tanto, la cultura oriental y sus primeros representantes en el país serían asimilados.

En base a este discurso de legitimación historicista y a los intereses político-económicos que habrían de por medio en los últimos años, la Alcaldía del Cantón de San José –dicho sea de paso, de corte liberacionista– ordena al Departamento de Desarrollo Económico, Social y Cultural de dicho municipio la elaboración de un plan de trabajo para la creación de un Barrio Chino en la ciudad de San José. Dicho departamento elabora una propuesta de trabajo con fecha de Noviembre del 2009 bajo la dirección del Jefe de Departamento, el Dr. Álvaro Rivas Villatoro. En el plan de Trabajo, el objetivo General dice: *"Establecer las pautas metodológicas para la formulación del estudio de factibilidad del BARRIO*

CHINO." (Rivas ,2009)

Además el Plan señala: *"La metodología que se aplicará será la típica de los estudios de factibilidad."* (Rivas ,2009)

Por último, este mismo plan de trabajo, al hablar del origen del proyecto y sus justificaciones, dice:

El punto de partida es el reconocimiento de que en las calles seleccionadas para el establecimiento del Barrio Chino en San José, tienen presencia los ciudadanos costarricenses de origen chino y en especial la Avenida 9, es heredera de la tradición netamente costarricense con el Paseo de los Estudiantes, un ícono de la identidad tica. Esta unión, nos permite hablar del Barrio Chino, como un espacio bi-cultural. (Rivas ,2009)

En síntesis, ¿Desde dónde se está pensando la arquitectura? ¿Desde dónde se está generando el espacio?

María del Carmen Araya menciona cómo en Costa Rica, a partir de 1990, los imaginarios del costarricense comienzan a verse definitivamente influenciados por la sociedad de consumo y la globalización (Araya,2010) ¿Podría ser esto justificación para que los nuevos proyectos se piensen solo a partir de metodologías de

estudios de factibilidad? Indiscutiblemente, la intención del municipio se centra en la reactivación económica del sitio y encarga a los departamentos especializados la creación del escenario espacial para hacer esto posible, pero parece bastante cuestionable el estudio de sitio que se hace en el lugar y la metodología de diseño industrializante de la que se parte, según estudios de factibilidad, para crear un Barrio Chino. Por lo tanto, me parece válida la idea de preguntarse si el espacio se está proyectando a partir de parámetros comerciales o de parámetros sociales que procuren “humanizar” el espacio. Probablemente se puede decir que el factor comercial es resultado de que en verdad exista presencia de varios negocios de propietarios chinos en el lugar (más de 20 negocios en 10 cuadras según los antecedentes del plan de trabajo municipal) y, de alguna manera, estos coexistan y establezcan relaciones sociales que el municipio ha considerado valioso resaltar, pero ¿Se está hablando también de la densidad de dichas relaciones, de su contexto y del impacto que generan por si solas esas relaciones sobre dicho contexto?

El Barrio Chino se encuentra ubicado cerca del centro de San José, sobre la calle 9, de la Av. 2 a la Av. 14, exactamente en la misma calle donde se encontraba desde hacía más de 70 años el Paseo de los Estudiantes. Si bien es cierto, como ya se mencionó, el lugar cuenta

con varios negocios chinos, se podría decir que dicha calle contaba con una identidad cívica e histórica dentro del imaginario del lugar. Es, y sigue siendo de hecho, una calle bastante concurrida peatonalmente. Vehicularmente contaba con paradas de autobuses que se dirigían al sector sur de la capital, hacia barrios populares. Además de los negocios chinos, lo que la municipalidad no menciona es la gran cantidad de negocios “no chinos” que también hay en el lugar, el remate de la calle que termina al sur en un centro de enseñanza histórico como es El Liceo de Costa



1. Mojón con placa sobre calle 9 cuya leyenda dice así: “En 1919 los estudiantes del Liceo de Costa Rica, El Colegio Superior de Señoritas y El Colegio Seminario protagonizaron en este sector una serie de protestas, como parte del movimiento cívico que derrocó a la dictadura de Federico Tinoco (1917-1919). En honor a este hecho, el 29 de Diciembre de 1937, se bautizó la calle 9, entre avenidas 4 y 22, como: Paseo de los Estudiantes.”

ensayo

Rica, la cercanía con Plaza González Víquez que se podría considerar como nodo recreacional de barrios periféricos todavía conservadores como Lujan, la cercanía institucional (el MOPT) y la función como articulador peatonal que cumple dicha calle desde los sectores residenciales hacia el centro de la ciudad, residencias aún de mediana densidad debido a usos de suelos que se han conservado en dichos barrios desde hace más de 50 años, sitios en donde aún vive una cantidad de población considerable que se relaciona con dicha calle llamada ahora Barrio Chino, pero que en el imaginario de la gente que creció en el lugar siempre fue el Paseo de los Estudiantes.

Funcionalmente, el boulevard que recorre la calle 9 y que ahora es llamado Barrio Chino es productivo. Actualmente hay nuevos negocios abriendo (no necesariamente chinos) y parece que el sitio se ve reactivado por el comercio. La mayor parte de los negocios nuevos se abren sobre remodelaciones de los edificios viejos, que nada tienen que ver con la temática del arco de la dinastía Tang, o los nuevos faroles y basureros de las calles. Los comercios chinos que ya existían siguen siendo los mismos. La nueva estatua de Confucio, ve hacia el Sur, de frente hacia la gente que sale de los Barrios y que decide subir por esta calle debido a la facilidad de tránsito. No se podría decir lo

mismo de las calles adjuntas hacia las que se desvió la carga vehicular que soportaba la ya abarrotada calle 7, lo que termina generando congestión vial, contaminación y más ruido del que ya existía en la calle 9.

Y entonces cabe preguntarse ¿se invirtió tanto recurso en la creación de un barrio temático, que aplastó un imaginario histórico en la búsqueda de beneficios comerciales y políticos, para que al fin y al cabo la inversión privada siga determinando la forma y el contenido del sitio? Se crean elementos funcionales y temáticos, de acuerdo a políticas públicas de



2 y 3. Estatua de Confucio sobre calle 9, mirando hacia el Sur. Para el momento en que se tomó esta foto la placa de bronce del basamento se ve limpia, pero algunos días antes tendría escrito un gran “no me representa”, escrito por algún ciudadano particular. La tipografía que ya no se aprecia en esta foto aun así se encontró en un basurero cercano. Se muestra en la siguiente foto, y dice “lo intangible es eterno”. (foto tomada el 15/1/2013)

desarrollo, pero aun así, el espacio se degrada (física y simbólicamente).

Pienso, volviendo al tema de Jung, que es a esto a lo que se le podría llamar arquitectura de signo, debido al abordaje que tuvo el método de diseño a partir solo de metodologías de factibilidad, por ejemplo, del maquillaje político de un barrio, del montaje de elementos urbanos artificiales a su contexto. Creo que el resultado habría sido muy diferente si en el sitio se hubieran establecido estudios más detallados de la trama urbana y se hubiera respetado más el historicismo del lugar, es decir, si de



4. Pórtico sobre Av. 2 y entrada a la calle 9, se pueden apreciar los elementos orientales y la alusión a esferas precolombinas costarricenses en la base de las columnas.

todos modos el boulevard funciona como atractor comercial, tal vez la temática estaba de más, y un verdadero valor agregado habría sido rescatar el imaginario que ya existía, volviendo el espacio simbólico al igual que sus elementos. De esa manera la arquitectura ocurriría, pero no se estaría inventado, se transmitiría su contenido a partir del lenguaje generador del lugar, de su sintaxis. Un ejemplo claro de esto es también el arco pórtico de la entrada de la calle; según la municipalidad representaría la bi-culturalidad del lugar, un híbrido entre esferas precolombinas “plásticas” y arcos chinos que compiten con las fachadas de aluminio y la Iglesia de la Soledad. Me parece el lenguaje de signos y artificialidad que al fin y al cabo me termina haciendo preguntarme ¿Dónde está realmente el contenido de esta falacia de integración? No va más allá de los signos de Jung o un formalismo superficial, pero me resulta increíble pensar en la suerte de teatro de implicaciones sociales de aceptación y enajenación de las que se hace parte la arquitectura y el arquitecto.

Bibliografía

Araya J, María del Carmen. San José, de "París en miniatura" al malestar en la ciudad. EUNED. San José, Costa Rica. 2010.

Chomsky, Noam. El conocimiento del lenguaje. Alianza Editorial. 1989.

Jung, Gustav. El Hombre y sus Símbolos. Ediciones Paidós Ibérica. Barcelona, España. 1995.

Moneo, Rafael. Inquietud teórica y estrategia proyectual en la obra de ocho arquitectos contemporáneos. Editorial Actar. Barcelona, España. 2004.

Rivas V, Álvaro. Proyecto Barrio Chino, Propuesta de Plan de Trabajo. Municipalidad de San José. San José, Costa Rica. 2009.

Venturi, R. Complexity and Contradiction in Architecture. New York. 1977.

Minor López Ortega,

Estudiante de grado en la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Costa Rica.